

EL ARGUMENTO DE AUTORIDAD

Una buena calidad de vida requiere que seamos capaces de evaluar nuestro entorno racionalmente. Cuestiones simples como cruzar una calle, comprar, comer o escuchar a nuestro médico requieren tres técnicas básicas: pensamiento crítico, razonamiento basado en las pruebas y cuestionamiento de la autoridad.

En este artículo nos centraremos en el último de ellos: el cuestionamiento de la autoridad, si bien será necesario exponer brevemente los dos primeros, ya que son imprescindibles para poder llevarlo a la práctica. Estas mismas habilidades son, también, básicas en el trabajo científico ya que, tanto para una persona corriente como para un científico, es necesario entender su entorno. En realidad este breve artículo es una recopilación del material que ofrezco a estudiantes que por primera vez estudian los métodos de la ciencia; este comentario no debe desanimar al lector no científico ya que tanto la ciencia como el quehacer cotidiano tienen más aspectos en común de lo que se puede suponer.

A aquellos de ustedes acostumbrados a tratar temas de ciencia y escepticismo posiblemente les parezca que lo aquí expuesto es bastante obvio, pero quizá pueda serles útil a la hora de relacionarse con estudiantes, amigos, colegas o un público más amplio.

PENSAMIENTO CRÍTICO

El pensamiento crítico requiere, a su vez, ocho habilidades. Estas habilidades suponen entender el problema claramente, considerar todos los posibles puntos de vista

del mismo, dejar a un lado los sentimientos y estar dispuesto a ser flexible cuando las soluciones son imperfectas. Las habilidades con las que se debería abordar cualquier cuestión son las siguientes.

HABILIDADES	TÉCNICAS SENCILLAS
1. Preguntar: Se debe estar dispuesto a hacer preguntas.	Empezar preguntando: "¿Por qué?"
2. Definir el problema.	Redefinir la cuestión de varias formas distintas hasta que esté clara.
3. Examinar las pruebas.	Preguntarse qué pruebas apoyan y cuáles rebaten la afirmación. ¿Es creíble?
4. Analizar las suposiciones y los prejuicios.	Hacer una lista de las pruebas en que se basa cada parte del argumento. Las suposiciones y los prejuicios son elementos que no se justifican mediante prueba alguna, de manera que deberán ser eliminados de posteriores consideraciones.
5. Evitar los razonamientos basados en sentimientos y emociones.	Identificar las influencias afectivas y las "corazonadas" en los argumentos y eliminarlos.
6. No simplificar en exceso.	No generalizar a partir de pocas pruebas.
7. Tomar en consideración otras posibles interpretaciones.	Asegurarse de que se tienen en cuenta en la discusión otros puntos de vista alternativos.
8. Tolerar la incertidumbre.	Estar preparados para aceptar tanto respuestas provisionales (cuando las pruebas no son concluyentes), como nuevas respuestas cuando nuevos indicios así nos lo aconsejen.

Tabla 1. Habilidades requeridas para un pensamiento crítico (Wade y Tabris, 1990) y técnicas sencillas para llevarlas a la práctica.

A menudo se nos exige aceptar la palabra de otra persona, pero ¿cómo podemos juzgar si es realmente una autoridad en esa materia?

Las tres primeras habilidades parecen evidentes, pero las otras resultan a menudo difíciles de llevar a la práctica debido a la propia naturaleza humana. Analizar las suposiciones y los prejuicios propios requiere una cierta capacidad de introspección. Todos tenemos prejuicios basados en nuestras creencias y experiencias pasadas, pero debemos apartarlas cuando necesitamos entender la manera como funciona el mundo. Esto resulta, muy frecuentemente, difícil de lograr porque no estamos protegidos de nuestros propios prejuicios. Una manera de identificar un prejuicio es hacer una lista de nuestros sentimientos y conocimientos sobre un tema, a continuación usar las pruebas: si no apoyan nuestros sentimientos, quizá la sensación está injustificada. Más tarde, después de examinar otros factores, se podrá volver al problema con una mejor comprensión de nuestras predisposiciones emocionales. En caso de contradicción, las sensaciones deberían ser descartadas para adoptar, en su lugar, las opciones apoyadas por los hechos.

Las tres últimas habilidades son particularmente complicadas. Todos necesitamos explicaciones y, por tanto, tendemos a sacar conclusiones basadas en un escaso número de pruebas. De nuevo, necesitaremos repasarlas para determinar si son suficientes. Siempre se deben buscar interpretaciones alternativas, incluso si las

La ciencia y el quehacer cotidiano tienen más aspectos en común de lo que se puede suponer

nuestras parecen convincentes. En ciencia, este proceso es conocido como el "método de las múltiples hipótesis de trabajo", se trata de un método especialmente potente de acercarse a la verdad (Chamberlain 1897; Platt 1964; Lipps 1999). ¿Permiten las pruebas otras hipótesis de trabajo? Intente abordar de otra manera las observaciones y los fenómenos en los que está interesado.

Por último, debe soportar la incertidumbre. A nadie le gustan las dudas, ya que todos queremos (o quizá necesitamos) saber qué había antes de nosotros, por qué nos ocu-

ren las cosas o qué ocurre cuando morimos. Aunque difícil, tolerar la incertidumbre puede ser llevado a la práctica dejando a un lado las dudas y, por el momento, aceptarlas como tales y seguir adelante.

RAZONAMIENTO BASADO EN LAS PRUEBAS

Deberíamos usar este estilo de razonamiento tanto en nuestra vida cotidiana como en nuestros trabajos científicos para evaluar los distintos problemas y afirmaciones a las que nos enfrentamos, incluso si esas afirmaciones las hacemos nosotros mismos. Todas las aseveraciones deberían, idealmente, estar sujetas al análisis que se perfila en la Tabla 2.

REGLAS DE UN RAZONAMIENTO BASADO EN LAS PRUEBAS	¿QUÉ HACER?
1. Falsabilidad	Tener en cuenta todas las pruebas que podrían demostrar que una afirmación es falsa.
2. Lógica	El argumento debe ser consistente desde el punto de vista de la lógica.
3. Exhaustividad	Se deben usar todas las pruebas disponibles
4. Honradez	Supone evaluar las pruebas sin tener en cuenta un posible autoengaño.
5. Replicabilidad	Las pruebas deben poder ser reproducidas.
6. Suficiencia	A. La carga de la prueba recae en quien propone la afirmación.
	B. Afirmaciones extraordinarias requieren pruebas extraordinarias.
	C. El criterio de autoridad y/o los testimonios son siempre inadecuados.

Tabla 2. Características del razonamiento basado en las pruebas (Left, 1990), o guía para disfrutar de una vida inteligente y del uso del método científico (Lipps, 1999). Todas las afirmaciones, sean científicas o no, deberían estar sujetas a estas reglas para asegurar su veracidad.

De todos los puntos, quizá el más crítico sea el último. Cualquier afirmación debe ser suficiente o, en otras palabras, los demás no tenemos que demostrar que es falsa para poder cuestionarla, es quien realiza la afirmación el que debe sustentar la veracidad de la misma. En segundo lugar, cuanto más extraordinaria sea una afirmación más extraordinarias deben ser las pruebas en las que se sustenta. Por ejemplo, si una persona le asegura que existe una hierba que le puede curar un cáncer, antes de cerrar algún trato y poner en peligro su vida, deberá exigir pruebas exhaustivas sobre lo que le están ofreciendo. O, si una persona afirma que hay un extraterrestre en su garaje, no acepte una fotografía como prueba ¡pídale un trozo del mismo para su posterior estudio! Por último, la palabra de alguien nunca es suficiente para establecer la veracidad de una afirmación. Este artículo apunta en esa dirección: cuándo es posible tener en cuenta las afirmaciones de alguien basándose en que es una autoridad en la materia.

CUESTIONANDO LA AUTORIDAD

Poner a prueba la autoridad de alguien exige un especial cuidado ya que prácticamente a diario todos dependemos de "expertos" para recabar información. En ciencia ocurre otro tanto, los científicos dependemos de otros científicos para obtener ciertas informaciones o datos sencillamente porque no se puede saber absolutamente todo sobre todo. Los artículos científicos están llenos de referencias al trabajo de

otros. De hecho, la evaluación de esos trabajos es una parcela del quehacer de la ciencia. Algo semejante debería ocurrir en nuestra vida corriente.

¿En quien podemos confiar? No es una pregunta fácil de responder. Un científico tratando con un agente de seguros para vehículos puede ser tan proclive a confiar en una pseudoautoridad como cualquier otro. Un político que escuche un argumento a favor de una legislación muy concreta puede ser incapaz de juzgar la imparcialidad del ponente y votar equivocadamente. Un ama de casa puede escuchar a una famosa estrella promocionando un artículo para el hogar en televisión y comprarlo. Todo el mundo es susceptible de realizar juicios equivocados de autoridad.

A continuación expondremos algunas líneas generales para juzgar el valor de las aseveraciones de alguien en una determinada materia, aunque hay que ser precavidos, ya que cada caso es distinto, así deberemos tener a nuestra disposición algunos otros métodos alternativos. El procedimiento habitual de explorar el valor de la opinión de un supuesto experto consiste en someterlo a una serie de "preguntas sonda".

En general, todos cuestionamos la autoridad de cualquier experto pero, en ocasiones, embargados por la emoción o el calor de determinada situación, podemos olvidar hacerlo.

Si el experto no puede superar los criterios generales que se exponen a continuación, no le crea. Naturalmente, éstas no son las únicas vías para juzgar la autoridad de alguien, es necesario tener en cuenta que siempre podemos encontrarnos con charlatanes que posean la habilidad suficiente como para superar estos criterios. Esté alerta.

1. Lo más importante, ¿usa el experto las técnicas del pensamiento crítico y de razonamiento basado en las pruebas enumeradas en las Tablas 1 y 2? En caso de no hacerlo, interróguelo empleando usted mismo dichas técnicas y no lo considere creíble hasta que le facilite las pruebas necesarias.

2. ¿Se trata de una autoridad acreditada en la materia? Para considerar a alguien un experto es necesario que tenga suficiente experiencia, estudios y dominio de las técnicas básicas del campo en cuestión. ¿Tienen títulos de alguna universidad o escuela superior que tenga facultad, biblioteca u otras instalaciones que faciliten una adecuada formación en el tema? ¿Ha trabajado en ese campo durante algún tiempo para alguna institución reconocida, por tener medios y competencia en el mismo?

3. ¿Cuáles son sus filiaciones? ¿Se relaciona con alguna organización de confianza, ya sea universidad, museo, agencia gubernamental u hospital que trabaje en el tema? Si no es así, pregúntele cómo se gana la vida.

4. La organización para la que trabaja, ¿tiene algún interés en ese tipo de afirmaciones? Sea pre-

Tolerar la incertidumbre puede ser llevado a la práctica dejando a un lado las dudas y, por el momento, aceptarlas como tales y seguir adelante

Todo el mundo es susceptible de realizar juicios equivocados de autoridad

cavido cuando alguien intervenga a favor de la posición o de los productos de su propia empresa. Busque pruebas independientes de la veracidad de la afirmación. Esto puede resultar complicado de llevar a la práctica de manera cotidiana, aunque en el fondo sea algo parecido a "comprar comparando". Un buen "comprador comparativo" no se interesa únicamente en los precios, sino en la disponibilidad de los productos o servicios, en la calidad o magnitud de los mismos, así como en las garantías que incluyen. ¿Le proporciona el experto toda esa información, o le presiona para que tome una decisión sin estar preparado? Tenga cuidado con quienes no le permiten tomarse el tiempo para optar por una decisión razonablemente cuidadosa.

5. ¿Ha sido sometido el trabajo del experto a una revisión por terceras personas? En otras palabras, ¿han evaluado otros expertos el trabajo de manera que haya una valoración positiva independiente de la del autor? Si no la hay, evalúelo usted mismo o busque otro experto. En nuestros acuerdos normales podemos obtener esa información en Internet o, mejor aún, acudiendo a alguna Oficina de Información al Consumidor.

6. ¿Es un experto reconocido en el campo? En ese caso debería haber otros expertos que confíen en él, ¿lo citan en sus trabajos? En caso de no hacerlo busque a alguien que sí les merezca confianza a éstos. ¿Sus conocidos han seguido sus recomendaciones?

7. ¿Expone sus argumentos sin recurrir excesivamente a hechos

sin base o insostenibles? ¿Presenta suficientes pruebas para poder evaluar sus afirmaciones? Si no lo hace busque a otro experto que pueda aportar pruebas que apoyen lo dicho.

8. ¿Tiene un pasado reconocido en cuanto a la racionalidad de sus argumentos y su fundamento en pruebas? Busque información al respecto.

Incluso si se superan estas pruebas, esté atento a los lapsus que puedan revelar el verdadero grado de conocimiento que posee el experto. Gente conocida y respetable es habitualmente consultada sobre cuestiones

¿Tiene alguna credibilidad un Premio Nóbel de Física que se pronuncie sobre evolución?

ajenas a su campo de conocimiento. Estamos saturados de testimonios de actores, deportistas, personajes de la televisión y multitud de otros que no poseen ningún conocimiento en particular que los convierta en una autoridad en la materia a la que se están refiriendo. Deberíamos someter a estas personas al mismo tipo de pruebas que un experto desconocido para determinar en qué grado podemos confiar en sus palabras. ¿Tiene alguna credibilidad un Premio Nóbel de Física que se pronuncie sobre evolución? Parece improbable, ya que las pruebas e hipótesis sobre evolución no suelen encontrarse en la literatura y conocimiento básicos de física. Sospeche. Ponga en cuestión la autoridad. Use el pensamiento crítico y el razonamiento basado en las pruebas.

Diariamente tratamos con pseudoautoridades que nos dan un argumento tras otro para vendernos algo. Pregunte a su agente de segu-

ros, a su fontanero, a su médico, o a cualquiera de quien dependa para obtener servicios o productos esenciales. Un buen juicio sobre la autoridad de alguien puede ahorrarle dinero y, quizá, pueda evitarle algunos pesares.

De esta manera, el pensamiento crítico, el razonamiento basado en las pruebas y el juicio de la autoridad son básicos para una vida inteligente, feliz, buena y plena. ¿No merece la pena tenerlos en consideración en nuestro día a día?

Jere H. Lipps

REFERENCIAS

- Chamberlain, TC (1897). "The method of multiple working hypotheses". *Journal of Geology* 6: 837-848
- Lett, J. (1990). "A field guide to critical thinking". *Skeptical Inquirer* 14(2) Invierno: 153-160.
- Lipps, J. H. (1999). "This is science?" In Scorchmoor, J and Springer D.A., (Eds.). *Evolution: Investigating the Evidence*. Paleontology Society Special Publication 9: 3-16.
- Wade, C. y Tavis, C. (1990). "Thinking creatively and critically". *Skeptical Inquirer* 14(4). Verano: 372-377.

Traducción de Jesús Martínez Villaro, con autorización, del artículo original "Judging Authority", publicado en inglés en la revista *Skeptical Inquirer* 28 (1) January / February 2004: 35-37.